

La sutura es un mal sueño

Poesía (2007-2012)



Ethel Barja



La sutura es un mal sueño

Primera edición electrónica: Noviembre, 2016

© Ethel Barja Cuyutupa

Gociterra Ediciones

Providence, 2016

www.ethelbarja.com

ethel.barja@gmail.com

ETHEL BARJA

LA SUTURA ES UN MAL SUEÑO

POESÍA (2007-2012)

GOÇTERRA

Ayer hoy mañana

Me olvido de lo que significa tener los brazos extendidos
y los e x t i e n d o.

Cuánta velocidad.

El sol tiene las horas contadas.

Un ave danza en el aire,

lleva como alas un par de cuchillos.

Del día a la noche

Danzan las manecillas del reloj. Días y noches. Se secan las miradas en la ventana. Tus manos temblorosas van buscando tierra firme. Días, noches y no palabras; sino ese amasijo de ruido, esfera loca, nuevo silencio. Días, noches y tú siempre despierto mirando la ventana sin querer mirarla, como desarrollando ojos interiores. Días y más noches que se detienen y observan tus ojeras violáceas. Tu piel se desnuda de sí misma, como deshaciéndose de una carga innecesaria.

Te dejo en el mismo lugar, con tus manos rehaciendo mientras tocan, te dejo sentado en medio de tus días y tus noches, comiendo alfajores viendo sin ver una ventana vacía, una ventana sin bordes, el agujero de la vida que escapa aullando una canción.

desiertos

“...Es fingida la esperanza de vencer a la sed; fingida la esperanza que perdiesen nuestra huella: falso sueño bajo esteras de miedo...”

Juan Gonzalo Rose

tratamos de apretar con la pupila
las estrellas heridas
brotan de ellas sucios cabellos que van aprisionándolo todo,
nos vemos las manos
y les rezamos:
“¡oh inútiles trozos de carne
que no pueden hacer barro!

¡oh inútil palabra afincada en una garganta llena de pus!”

nos acosa la idea del desprecio
por no poder sostener el cielo
y poseerlo en una noche
iluminada por tus ojos inmóviles.

nos llaman, a veces,
y gritamos que somos inocentes,
siempre hemos acatado,
hemos partido un día de noviembre
desde la herida de tu cuerpo,
nos hemos dispersado a ciegas
sintiendo el vapor de la mañana
como un aliento corrosivo
y una vez más el sol quemó nuestras caras,
lo vimos desquiciado,
devorando colores a la distancia,
lo vimos acabar con esta llanura
y dejarla como puñados de arena clara

sus discípulos respondieron: ¿de dónde podrá alguien saciar de pan a estos aquí en el desierto?

algunas noches, he pensado en lo que hay más allá
de tu llaga formada por nuestros cuerpos
costra que se abre dolorosa

entonces mandó a la multitud a que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a los discípulos para que los pusiesen delante...

...y comieron y no se saciaron

aquí
los ruidos nos toman por asalto,
a veces, gritan el nombre
que ya no reconozco,
me he llamado como todas las cosas
alguna vez me llamé hambre,
y me recuerdo
como una gran boca
que comió y bebió por otras bocas
y ha olvidado

el estómago universal siempre en vela,
con el cuchillo bajo el brazo
espera verlos pasar
y gritará desde el fondo mi nombre
y recordaré...

nos mutilan la mano, a veces
y esta cae silenciosa.
el hambre se pega a la piel.
deseos de una espada.
el hambre se llama devolución
una entraña por un ojo,
trofeo impunemente arrancado.
me arde la mano
o la idea de la mano
que observo en el vacío

a diario,
imagino mi espada muy cerca
porque he visto cruzar
aves negras en invierno,
con los picos afilados,
sé que regresarán
son las imágenes sombrías
de quienes quieren arrebatarse algo

quizás un trozo de papel
papeles que son realidades
y van injuriando
ladrando, mordiéndote
te
la entraña,
son papeles que tapizan nuestros vientres de hembras enfermas

una garganta grita:
“apestas y estás desarmada,
nada te quitaron”

yo te digo que una vez forjé con mis manos una espada de plata,
de piedras preciosas en la empuñadura,
pero llegaron ellos
y no pude usarla,

con esa misma espada
me despojaron de mi mano...

y con ella he de perseguirte
y si volteas a verme
y si suplicas
mi espada será y seré con ella

si arde en la mano y estalla

no grites
las sensaciones se arremolinan cerca
no hay tiempo para el sonido
no te molestes
vuela en mil pedazos
que se aturda tu sombra
que ulule a solas

solo el arder sobre la mano y el estallido

no me preguntes
creí que las respuestas
estaban en la descarga
multiplicada en la memoria
me he quedado sin preguntas
tengo la palabra suspendida
saboreo los caminos en los pliegues
en los restos de mi cuerpo

Gravitación Primera

te he visto brillar en tu oscuridad
como brillan tardes doloridas que
despiden a sus muertos y todos tenemos
nuestros muertos
que desvienen que se nublan
y se van pegando a la garganta como un bocado que
no se llega a tragar yo nací de tus sueños por
arrancarte de la tierra y volar por los aires
mas preferí explorar la sima dejándome rodar por la
profundidad del grito allí donde se confunden los caminos
escarpado campo de cuchillos afilados
caminaron por encima de mí
ecos suaves que reventaron contra el aire
soledad medio bocado de pan desaparecido
dolor en el vientre y una capa de fiebre
floreciendo en su piel buscó su sombra en
tardes innumerables
seguida por un coro de moscas a plena luz
“mañana me habitaré”

quédate callado, la presa aguarda
tiene el hermano mayor el hacha afilada
una pieza para cuatro manos

desciende la luna sobre la hoja de esta hacha
en una chispa de furia que prende fuego sobre el trigo
cortadas ensayadas sobre el viento enmarañado
lanzan un afilado grito que clama por la presa

casi ha pasado rozándome el rostro, acariciando mis párpados
recordándome su olor sus dimensiones

soy la carne encendida que aguarda el filo de tu lengua negra
morada que lleva en el pecho la promesa del reposo
la palabra que quisiste engullir a media noche hasta quemarte los labios
tú mismo perdido y encontrado

una y otra vez
ella atravesará el monte y las flamas dispersas por el campo no la tocarán

II

será mejor que no me encuentres
que tu mandíbula se extienda
cansada y maloliente
por el borde de mi paso
y no sepa contenerlo

será mejor que no me encuentres que
pases de largo entre tu rezo con tu
medio pelo de coraje
y vayas a sudar a otro cuerpo

mejor que no me encuentres
y me confundas con otra presa
desgarrada en otra hacha perdida
para siempre

mejor que no me encuentres
escombro entre tus escombros
nombre desierto lacerando tu garganta

Hora nona

*clavar una mosca
con un solo golpe de hierro
en la pared más blanca*

Blanca Varela- "Ideas elevadas"

*El tiempo del mundo es un niño que juega a las
tablas; del juego de un niño depende el mando.*

Heráclito

la mosca aplastada en la pared
a esta hora que rechina
ha dejado crecer bajo su sombra
la inquietud que se mueve sobre las aguas
un forastero recostado sobre una piedra
verlo, verse como en un charco
¿quién es ese herido desnombrado?
vamos pronto a cubrirlo con lo que sea
no vaya que su olor nos despierte por la mañana
y luego no exista lugar donde escapar de tanta muerte

ese eras tú
quien juntaba las manos
y decía sin lástima: "se ha ido"
te veo aún
bajas la voz, temeroso quizá
"ha huido quien hacía muecas de cuando en cuando
quien traía olor a flores muertas entre sus brazos"

aprietas tus rodillas
palpas su ausencia tu ausencia
saltar al vacío te ha seducido
el cuerpo negado hasta el hartazgo
te ha llamado con toda su sed
pero en ese momento definitivo
repetido tantas veces
creíste de pronto

la brisa contra el pecho
como si de repente soplaran
mal aliento que te desempolva
desde ahí mero rastro y ningún rostro
listo para ser más costra
para roer el huesecillo humeante
ya no había temor
presente y pasado bajo los párpados
encañonados y rojos de miedo

(pero no viste a los prisioneros reírse de ti con todo su mundo
ya nadie cree en el tiempo
los niños le han escupido después del juego
le han metido mano con disimulo)
sólo creíste en tu poder de medio día
te cautivaron los ojos innumerables
de tus cifras danzarinas que obscenas se aferraban a sí mismas
te avergonzaste
tu mano sobre la tela húmeda
acercaste el oído y la boca
pero seguía allí sin secretos
un trapo mojado
estropajo tal vez
o sólo el lugar aún caliente
que sabe y calla
que lo ha visto todo y prefiere cerrar los ojos
ya te había dicho “mira bien el retrete”
y tu cara enrojeció
como si los adioses entre paredes blancas fueran menos terribles
mírate ahora boca abajo y estorbando
la tierra retorciéndose
y tú tan quieto

Marcar el paso con ese tic-tac in-con-fun-di-ble
marcar situaciones de llegada y de partida
todo bajo el mismo líquido lechoso
de un llegar a tientas entre sus piernas

y el Ser
metáfora de un trozo de carne congelado en la refri
bosteza eternidad de cuando en cuando
desconcertado por no poder entrar dos veces en el mismo
hielo

marcar la hebra de luz del principio
sin rencores ponerla al mismo nivel de los caramelos
de centro agrio y oscuro
llegar a un cuerpo
tic- tac
instalarse

La corteza seca en el fogón,
con esa voz de madre parturienta
murmura el fuego,
se forja a una mujer
a un hombre.
Ellos aprendieron
a mirar detrás de los ojales,
sólo por ver
quién sabe qué pared recién pintada
qué pesadilla de recién nacido
porque la lengua del fuego funde todo,
hay fuego sobre el campo
huele a humo la mujer y el hombre,
y ellos aprendieron
a ir tras el rastro de la mañana
oliéndola como a animal en celo
y a ir como va el pájaro que sobre el agua se equivoca
viendo un pez que sonrío
y el hambre dormido y solitario
y aprendieron a gritar
con el grito de la piedra,
para todos o nadie que es lo mismo

¡Que todo calle!
no vaya que desde el fondo
vuelvan sus voces en un hilo de sangre

pequeños rostros cenicientos se acercan
se escuchan sus rezos detrás de la puerta
los niños descubren sus ojos
ante una luminosidad hecha añicos
atónitas sus manos se aprietan contra la puerta

¡aquí no vive nadie!

un perro rojizo devora sus piojos al otro lado

pero aquí nadie
(presencia es sólo una palabra)
las uñas detrás de la puerta arañan su miseria
inmóvil animal de mirada consumida por la duda
perro sin color divisando bajo la puerta

dos golpes al vacío al madero hecho
astillas tocan otra vez el arco hecho puerta
deshojase el animal boca abajo

*Manos crispadas me confinan al exilio.
Ayúdame a no pedir ayuda.
Me quieren anochecer, me van a morir.
Ayúdame a no pedir ayuda.*

Figuras y silencios, Alejandra Pizarnik

Perpendicular el ojo del día me ha señalado
elegir una calle
un cuchillo
vestirse de locura
o desvestirse si es preciso
la más dulce uva ha madurado en tu frente
a veces es mejor saltar sin reparos
sonrisa impenetrable ante la duda
si tu cuerpo fuera una ventana
de repente nos ha caído el verano
como polvo caliente que enceguece
Dios me ha levantado hoy entre sus dedos
desnuda al borde de esta ventana
casi resbalo
casi recuerdo
pienso el olor de la penumbra
muerte de tiempo en el pecho

hierba extendida en la piel de cada mañana
avanzas dispersa entre la bruma
y siento tu sabia en mi boca
agua negra que guiará el paso
tus huellas se pierden pero son ramas mis manos
listas para caer para tenderse al sol
y ceder hasta la última gota

una primavera oscura asomándose en el lodo
agigantándose como un grito
se descubrió el seno
y vio sin ser vista
oculta entre la leche
el gran tumor de la vida
una uña negra encegueciendo cada huevo
o abriendo nuevos ojos
sólo entonces
se abrió el camino
como se abre una vena a medio día

En el río

acariciamos el agua que ha recorrido esos cuerpos
ingresamos en su textura
y en sus gritos
el agua señalará las heridas
los surcos abiertos en los pechos
sus pasos extraviados entre los pliegues
de vientres ancianos y tiernos
su garganta húmeda
susurrará a nuestros oídos
ondulaciones crispadas
de voluntades hechas polvo
quién dirá de lo que fueron antes
quién dirá de ellos cuando el sol sea devorado
arrastrados por ardientes arenas
olvidados sus nombres
pero la acuosa lengua no se rendirá
se deslizará por la piel de la memoria
y acusará la mano homicida
dejará una huella violácea
(quién diría que un golpe en el agua fuese suficiente)
y ella dijo con la vergüenza en su boca
que no quiso borrar con su lengua
las huellas de la muerte
turbio resplandor sobre nuestras manos
el líquido de nuestros cuerpos se agita
desborde inesperado
hilo de sangre

vendrá la tarde
y señalará otra vez
pero habrá suficiente claridad
para verme difuminada en el campo
como un color traspasado por el sol y la lluvia
alimentando el sediento verdor del bostezo del día
ambos en ninguna parte
ni mi cuerpo ni la sed llena de pliegues
temporales
que se ensanchan y se alejan
besaré también tu rostro
reverdecerá tu frente
un canto nuevo surgirá como una enredadera
y no habrá lugar más confortable
que ese rostro empapado de hora recién nacida
la tierra sabrá entonces de un hogar ajeno
forjado en el pecho de un ser
a veces frágil
a veces monstruoso
sabrán la tierra de un origen
de todos los orígenes
abriéndose como poros de piel
en cada rincón donde la luz y la oscuridad se aman
sólo entonces
las bocas saciadas y llenas de palabras
arderán habiendo llegado a su destino
hacerse oídos innumerables
para ver nacer nada más que el palpito
la respiración en alto
¿qué es esto?
te escuché gritar en la sombra
y acerqué la luz

Feria

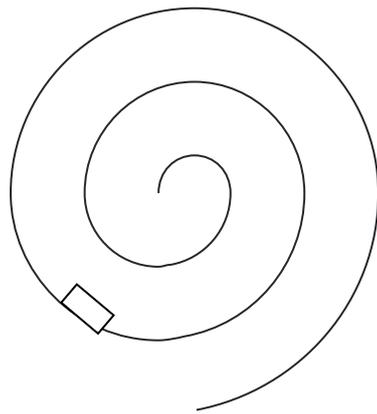
miles de globos en desfile
golosamente enrojecidos
con líquidos sagrados y calientes
eufemismos
algodones derritiéndose en las lenguas
huida definitiva
eufemismos
un payaso guarda sus pastillas de la felicidad
en sus bolsillos rotos y sonrío
eufemismos
una caricia sobre el listón una
mano que se desliza
eufemismos

en danza prohibida
la ausencia y un mondadientes
a media luz

En: *Trofeo Imaginado entre dientes*. Lima: SENAJU, 2011.

SION II

A Cesárea Tinajero



Índice

Ayerhoymañana	4
Del día a la noche	5
desiertos	6
si arde	9
Gravitación Primera	10
quédate callado	11
Hora nona	12
marcar el paso	14
¡Que todo calle!	15
perpendicular el ojo	17
hierba extendida	18
En el río	19
vendrá la tarde	20
Feria	21
en danza	22
SION	23

